

Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

Nuestra identidad SSCC

Jean Yves Kerrien

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

Sumario

NUESTRA IDENTIDAD SS.CC.....	3
PRIMERA PARTE	3
SEGUNDA PARTE	6
El Padre Jean Y. Kerrien en el Capítulo General de 1988.....	10
Respuesta al Padre Kerrien:.....	10

NUESTRA IDENTIDAD SS.CC.

P. Jean-Yves KERRIEN, ss.cc. (1900-1992)

PRIMERA PARTE

H.B. En todas nuestras Provincias, se habla mucho de nuestra identidad. En efecto, el Vaticano II no se ha contentado con enviarnos al Cristo del Evangelio, que es con todo el Camino, la Verdad y la Vida. Nos estimula además a permanecer fieles a las intenciones de nuestros Fundadores. ¿Era necesario que nos lo recordara? ¿Habíamos perdido de vista esas intenciones?

J.Y.K. Nuestros Superiores Generales no habían cesado, en sus Circulares de colocarnos ante nuestra vocación en la Iglesia: Mons Bonamie, el P. Rouchouze, el P. Bousquet, el P. Prat, por no nombrar más que a los difuntos. Pero en una época más reciente, se ha vuelto a sentir la necesidad de un conocimiento más consciente y más metódico.

H.B. ¿Puede precisarnos la fecha?

J.Y.K. El Rmo. P. Henri Systemans escribió en su segunda Circular (Annales ss.cc., 1959, nº 17, pp. 32-61). En las páginas 47-48 afirma: "Nuestra espiritualidad congreganista fue estudiada eficazmente sobretodo después del Capítulo General de 1947. El Capítulo constató que el espíritu crítico y el espíritu religioso de nuestro Instituto, pedían un estudio en profundidad de nuestra espiritualidad". Yo formé parte de ese Capítulo.

H.B. Nosotros hasta habíamos oído decir, aunque vagamente, que tomasteis en él la palabra.

J.Y.K. Sí sobretodo al final del Capítulo. Mi corta intervención venía a decir así: No conocemos nuestra espiritualidad, hasta ignoramos que tengamos una. No nos ha sido enseñada ni en los noviciados ni en los escolasticados. Maestros de Novicios, Directores de Escolasticado, se apañaban como podían. No era culpa suya: no la conocían. El resultado está ahí: ignoramos nuestra espiritualidad.

H.B. ¡ Eso olía a pólvora! ¿Cuál fue la reacción de la asamblea?

J.Y.K. Un silencio impresionante, pero en ningún modo hostil ni escandalizado. Yo añadí: podrá decirme que ahí está " *El religioso de los Sagrados Corazones*", del Padre Marie.-Bernard Garric. Precisamente, no es suficiente.

Primero, tiene 50 años (1898-1947). Además ya han surgido las renovaciones bíblica, teológica, litúrgica. Por otro lado la Acción Católica ha hecho descubrir el Cuerpo Místico, el sacerdocio de los bautizados, la misión apostólica de cada cristiano en una Iglesia esencialmente misionera. Evidentemente "*El Religioso de los Sagrados Corazones*" ignora todos estos hechos. Por sola esta razón ya estaría desfasado.

Pero hay algo mucho más grave: no contenía toda nuestra espiritualidad, como lo creíamos en general. Deja de lado una parte esencial, justamente la que nos permitiría integrar todas las innovaciones acaecidas o por llegar, integrarlas no como préstamos y profundizaciones llegados del exterior, sino como explicaciones de nuestra propia doctrina.

H.B. '*El Religioso de los Sagrados Corazones*', ¿gozaba de gran crédito en toda la Congregación?

J.Y.K. ¡Reinaba! No tenéis ni idea de la veneración que le rodeaba. Se leía cada día en comunidad. Yo he sido educado en ese culto y lo compartía sin sombra de reserva alguna.

H.B. ¿Cómo y por qué os separasteis de él?

J.Y.K. Sería muy largo narrarlo. Me contentaré con mencionar una pequeña casualidad: el encuentro con el Rmo. P. Euthyme Rouchouze. Un día de 1943, cayó en mis manos la famosa Circular de octubre 1863. ¿Cómo podría expresarlo? Me pareció extraña: no hablaba el mismo lenguaje que "*El Religioso de los Sagrados Corazones*" con el que estaba acostumbrado. De repente tuve la intuición de que era necesario poner las cosas en claro. La falta de tiempo me lo impidió hasta 1946. Ese año me vino la idea de escoger nuestra espiritualidad como tema de las charlas dominicales que daba a los escolásticos (de Châteaudun). Con qué suspiro de alivio acogió la novedad aquella juventud!. Por fin iba a saber lo que somos. ¡Ay!, al mismo maestro le faltaba por descubrir casi todo. Él tampoco escuchó jamás, ni en el noviciado ni en el curso de sus largos estudios, una exposición de nuestra doctrina espiritual congreganista. Fuera del "*Religioso de los Sagrados Corazones*", no disponíamos de ningún estudio metódico sobre la materia. Nuestro mismo manual, jamás lo explicaban; estaba considerado como la evidencia misma. Me puse a releer, pero esta vez con todo mi sentido crítico despierto. Pronto me llamó la atención una afirmación: "*Lo que Nuestro Señor ha cumplido en relación con su Padre, nosotros queríamos hacerlo con Él mismo, reparando las injurias hechas a su Amor, como Él ha reparado las injurias hechas a la Gloria de su Padre*" (Cap. VII, p. 47, en la última edición francesa). Se repite aún más claro y más general, p. 111-112: "*Del mismo modo que Él (Nuestro Señor) no entró en este mundo mas que para en él adorar y hacer amar a su Padre, para reparar los daños a su gloria realizados por el pecado y la pérdida de las almas, nosotros no hemos entrado en la Congregación mas que para practicar y propagar en ella la verdadera devoción a los Sagrados Corazones y reparar las injurias que le infligen los crímenes de los pecadores*". Por tercera vez (2ª parte, cap. 34, p. 319) somos "*investidos, en referencia al Sagrado*

Corazón de Jesús, de una misión semejante a aquella que él cumplió ante su Padre, por el estado de víctima y por las virtudes de su vida eucarística". Me pareció que ésta era la idea central en torno a la cual el autor organiza toda la primera parte de su libro. Nuestra vocación específica es ofrecer al Corazón de Jesús: amor (cap. 2-3), compasión (cap. 4-6), reparación (cap. 7-15)

Es evidente que esta concepción es más que extraña. Lógicamente, dispensaría de dejar lugar a Dios Padre y al Espíritu Santo, porque Jesús habría de llenar, él solo, todo nuestro horizonte. Es un Cristo que no es cristiano.

H.B. ¿Cómo es posible que durante cincuenta años este manual haya llenado los hábitos y los corazones?

J.Y.K. La explicación es muy simple. No teníamos la menor dificultad en decir el *Padre nuestro* ni el *Gloria Patri*, en unirnos al sacerdote en la Misa diciendo *Por Él, con Él y e Él, a Ti, Dios Padre Omnipotente en la unidad del espíritu Santo, todo honor y toda gloria*. Por otro lado "*El Religioso de los Sagrados Corazones*" proclamaba en la parte consagrada a los ejercicios de piedad, que la Misa es "*el acto por excelencia de la adoración y de la adoración reparadora; ningún otro tiene, con el fin especial de nuestro Instituto, relaciones más estrechas y más numerosas*" (cap. XXXIII). Esto es cierto, pero el autor contradice la doctrina de su primera parte; su pensamiento es por tanto incoherente sobre un punto esencial. A nosotros, al no tener ninguna visión de conjunto, no apreciábamos la incoherencia.

H.B. Pero, aún así, no comprendemos bien que se haya permanecido, durante tan largo tiempo, insensible a estas deficiencias!

J.Y.K. Sin embargo es comprensible este hecho si se cae en la cuenta de que nuestro manual era leído en comunidad, en pequeños espacios de un cuarto de hora. Cada uno de los fragmentos era verdadero; es la idea de conjunto la que es controvertida. Pero el conjunto no podía aparecer en una lectura semejante.

H.B. Después de haber denunciado la insuficiencia del "*Religioso de los Sagrados Corazones*", quedaba el proponer una solución más satisfactoria.

J.Y.K. Sí, entonces hablé de mi descubrimiento del Padre Euthyme Rouchouze. La diferencia que más me chocaba entre él y el P. Garric es que aquel jamás mira al Sagrado Corazón (ni a Jesucristo) como término de nuestra espiritualidad. Siempre le considera como mediador entre Dios y nosotros. El mediador como tal, no hace pararse ante él, su cometido esencial es conducir hacia otro. El Sagrado Corazón conduce a Dios.

¿Quiere usted un ejemplo de su enseñanza? (No cité este texto en el Capítulo) El día de la fiesta del Sagrado Corazón, 19 junio 1857, mientras el proceso Guerry estaba aún pendiente, escribió: "*Ahora más que nunca es un deber nuestro el refugiarnos en el Corazón adorable de Jesús, para encontrar en él un retiro en el momento de la tormenta. En lugar de dejarnos llevar por el*

desaliento, démonos prisa en llegar por el Corazón Inmaculado de la Madre al Corazón infinitamente puro del Hijo, como a un santuario augusto en que la mano del hombre enemigo no sabrá encontrarnos. Pase lo que pase, seamos fieles a nuestra divisa: Gloria a Dios, en los siglos de los siglos, por los Sagrados Corazones de Jesús y de María".

H.B. ¿Y el resultado de vuestra intervención?

J.Y.K. Mi pedrada "*No conocemos nuestra espiritualidad*", no me supuso el ser excomulgado, ni mucho menos. Se reconocía lo razonable de mis críticas del "*Religioso de los Sagrados Corazones*". Se habló de completar nuestro manual. Yo dije que, a mi parecer, era toda la concepción del libro lo que había que cambiar. Por tanto era necesario remplazarlo. La discusión no se prolongó. Había prisa por volver cada uno a su casa, como al final de todos los Capítulos. Se me pidió que presentara alguna cosa para el Capítulo General de 1953. Mi trabajo estaba terminado para fines de 1952. Debía encontrar su lugar entre los "*Etudes Picpuciennes*", con el título de "*Nuestra espiritualidad de Reparadores*" (entre 1948 y 1959 aparecieron cinco títulos). No apareció jamás.

H.B. ¿Por qué?

J.Y.K. Eso será el objeto de otro artículo.

SEGUNDA PARTE

J.-Y. K. En la primera parte de esta entrevista, les he relatado que mi trabajo no tuvo la suerte de ser introducido en la serie de "*Etudes Picpuciennes*". Las autoridades de la Casa General de Roma me informaron de que "*mi tesis*" no podía ser aceptada en la colección, aún reconociendo que tenía numerosas páginas buenas.....

H.B. ¿Cuál era por tanto vuestra tesis?

J.Y.K. Yo jamás había empleado esa palabra. Me ceñía a hacer constatar, pruebas en mano, que todo aquello que ocupaba la parte doctrinal del *Religioso de los Sagrados Corazones* no se encontraba en el Padre Rouchouze. Jamás habla del amor, de la compasión y de la reparación debidas a los Sagrados Corazones. ¿Habría olvidado lo esencial, él que declaraba exponer la *Devoción bien entendida a los Sagrados Corazones* y querer reanimar en la Congregación el espíritu de los orígenes? Imposible. Más imposible todavía el que hubiera ignorado los textos tan conocidos de los Fundadores.

Yo planteaba entonces la pregunta: ¿estaremos condenados a escoger entre dos doctrinas en la que una omite lo que la otra retiene? O bien, ¿hay algún

medio de armonizarlas, respetuosos con todos los principios de nuestra tradición?

H.B. ¿Esto era reconocer que la Comunidad no había tenido inconveniente en aceptar tanto al P. Rouchouze como al Padre Garric?

J.Y.K. Yo mantenía que es posible un acuerdo pero con una condición: ver en los Sagrados Corazones unos mediadores. Si lo son en el Designio de la Providencia, está claro que el mismo aliento que nos conduce hacia ellos nos conducirá hacia Dios y nuestros hermanos, porque **los Sagrados Corazones son todo para Dios**, en la vida y en la muerte. El culto que debemos tributarles, según el "*Religioso de los Sagrados Corazones*", y nuestra entrega a su servicio, no se yuxtapondrán a nuestro culto y servicio de Dios: se subordinarán a él. Un solo y mismo fin asegurará la unidad de orientación de nuestra vida, como lo supone siempre el Padre Euthyme Rouchouze. Todo mi estudio acumulaba los textos en apoyo de esta solución: textos de los PP. Rouchouze, Bousquet, Prat. Me ayudaba con el *Ceremonial* y los *Oficios Parvos*, donde nuestros Fundadores y su Comunidad encontraban condensada toda su espiritualidad. Es lo que explica a la vez que nuestros Fundadores no hayan sentido la necesidad de elaborar la teoría de su devoción a los Sagrados Corazones y que su comunidad no se haya sentido frustrada por este silencio. Me interesé por el **Ceremonial** y por los **Oficios Parvos**. Están llenos de doctrina espiritual. Y la meditación de los Sagrados Corazones aparece en ellos por todas partes.

Como ejemplo, la oración de la *toma de hábito*:

Dios Omnipotente que has depositado todos los tesoros de la ciencia y de la santidad, así como la plenitud de todas las gracias *en el Corazón Sagrado* de Tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo, te suplicamos: Dígnate derramar sobre tus servidores presentes las ricas gracias de tu misericordia. Así podrán recorrer la etapa de la vida presente de modo que reciban de *tu bondad* el premio de la eterna recompensa. Por Jesucristo Nuestro Señor

Para la *Profesión*, oraciones del mismo género. Esta por ejemplo:

Mira, Dios lleno de misericordia, el Corazón de tu Hijo bienamado, en quien has puesto toda tu complacencia y el Santo Corazón de la bienaventurada Virgen María, y bendice estos escapularios para que, llevándolos sobre el pecho, tus servidores merezcan llegar a ser *semejantes a los dulcísimos Corazones* de Jesús y de María y sean *consumados en ti* en la unidad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Y esta plegaria de los Oficios Parvos de los Sagrados Corazones para Tercia:

Nota. Falta la oración

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todo a Dios por y en el Corazón de Jesús, esta es la lección repetida bajo todas las formas, tanto por el *Ceremonial* como por los *Oficios Parvos*. Y por el P. Rouchouze.

Todo el capítulo V.

Danos, Señor, *por el Corazón de tu Hijo bienamado*, morir a todas las criaturas, *en tu santidad*. Así, suspirando por ti con todas las fuerzas de nuestra alma, con la bienaventurada Virgen María y todos los santos, *viviremos en el Corazón de tu Hijo único*, y allí, olvidando el mundo, nuestra alma *glorificará al Señor* y exultará *en Dios nuestro salvación*. Por Jesucristo nuestro Señor.

Mi estudio estaba consagrado a hacer ver el posible acuerdo entre las dos corrientes doctrinales.

H.B. Vuestra tesis era pacificadora, por ser unificadora. Pero entonces, el "Veto de la censura", ¿cómo explicarlo?

J.Y.K. ¡Oh!, no quiero considerar ahora este aspecto del suceso. Usted lo sabe, en los desacuerdos, además de las razones racionales, existen razones subjetivas, afectivas, inconscientes. Quiero decir simplemente que el *veto* tuvo consecuencias felices, esta es la razón por la que he hablado.

En el curso de la correspondencia intercambiada entonces, emití una proposición. Ustedes no admiten, decía yo, el valor de mis argumentos. Pero las razones múltiples y sacadas de nuestra fuentes que yo ofrezco, tienen cuando menos un cierto peso. Mi opinión tiene pues alguna probabilidad. Entonces hay que reconocer que la otra - la suya - no es mas que probable. Ahora bien, no tenemos el derecho, en esta cuestión vital, a contentarnos con probabilidades. Nos es necesaria la certeza. . ¿Cómo llegar a ella? Reuniendo los varios Padres de las diversas Provincias que han estudiado el asunto: ellos confrontarán sus puntos de vista y sus razones. Es inverosímil que no se llegue a un acuerdo sustancial.

Esta sugerencia fue recogida por el Rmo. P. Jean d'Elbée. El Capítulo General de 1953 tomó la decisión 24: *El Rmo. Padre nombrará al Presidente de una Comisión, cuyo centro estará en la Casa Madre, encargada de profundizar y de promover el conocimiento de nuestra espiritualidad. El Presidente, a su vez, podrá escoger los miembros y los colaboradores*".

El Padre Ignacio de la Cruz Baños fue nombrado Presidente. Los *Annales* de 1956 (nº 1, p. 12) enumeró las veinte miembros de la Comisión y los quince colaboradores.

Una reunión tuvo lugar en septiembre 1957. De ella salió un esquema que trazaba las principales líneas de nuestra espiritualidad. Se envió una comunicación a los Superiores Provinciales. El esquema volvió con diversas anotaciones y sugerencias. Con estos materiales, el Consejo General preparó un texto que se sometería al Capítulo General de 1958, que no solo lo aprobó, sino que decidió consagrar Padres al estudio de nuestra espiritualidad. Tal fue el origen del Comité de Espiritualidad.

Llegó el Capítulo de 1964, en pleno Concilio Vaticano II. En el impulso que removía entonces a la Iglesia, se tomó la decisión de llegar hasta hacer una **refundición de las Constituciones**. Los capitulares discutieron apasionadamente el sentido del **Capítulo Preliminar** de la Regla, que es de algún modo nuestra carta magna. La falta de acuerdo estalló ante los ojos de todos. ¿Qué hacer?. Se votó una **Comisión Permanente** de nuestra espiritualidad, cuya finalidad sería la de elaborar una **Regla de Vida**. Pero antes de decir cómo vivir nuestra vocación particular en la Iglesia de hoy, ¿no era necesario que se fijara nuestra identidad? Hemos aquí reenviados a nuestros orígenes: ¿qué quisieron nuestros Fundadores?. En nuestra época, se requiere en absoluto que los textos y los comportamientos estén situados en el ambiente histórico. Por esta razón fue añadida a la Comisión una **Subcomisión Histórica**.

Ciertamente, no partían de cero. Existían estudios serios y concienzudos, hechos sobre las fuentes que sus autores tenían a mano, pero eran obras de pioneros, más o menos informados, por tanto más o menos seguros. No habíamos tenido verdaderos especialistas.

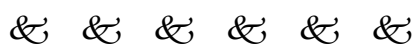
La razón no era humillante. En las familias obreras o campesinas, la **cultura** es un lujo prohibido; tiempo y fuerzas son absorbidas por el trabajo material. Proporcionalmente, sucede lo mismo con las Congregaciones modestas como la nuestra: nos acaparan las urgencias diarias. Por otro lado probablemente no se sentía la necesidad de especialistas. Hay deseos que no nacen y sobretodo que no se convierten en necesarios, más que a partir de un cierto nivel de vida, conseguido gracias al esfuerzo de generaciones sacrificadas que proveían a las necesidades inmediatas.

Los Padres de las Comisiones debían verificarlo todo con sus investigaciones tanto como les fuera posible, por no tener especial competencia y al ser la materia enorme, para lo que necesitaron tiempo. Después del Capítulo General de 1964, se publicaron los *Cahiers de Spiritualité*, (1966-1970) que alcanzaron diez números.

Después del Capítulo General de 1964 hubo frutos tan valiosos como *La Regla de Vida* (1970); *Las Cartas del Buen Padre a su familia*, del P. Médard Jacques (1976); la obra del P. Juan Vicente González, *El Padre Coudrin, la Madre Aymer y su comunidad primitiva* (1978).

Este último libro es de una riqueza excepcional. Tiene la ventaja de proporcionar al mismo tiempo una exposición continuada y los documentos que la apoyan. Es el fruto de seis años de pacientes investigaciones y de un amor a los Fundadores que data desde su noviciado. Quien quiera asumir el trabajo, tiene con qué aclararse y edificarse, ya que el autor tiene el don de hacer amar a la Comunidad de aquellos tiempos difíciles y a sus heroicos Fundadores.

En adelante ya no tendré más el derecho de clamar: ¡No conocemos nuestra espiritualidad! Estoy entusiasmado por ello. Por mi parte, me siento feliz por esta puesta a punto. Era algo que se imponía.



El Padre Jean Y. Kerrien en el Capítulo General de 1988

No hace falta aclarar que el P. Jean no asistió a este Capítulo General. Tenía 88 años, 4 antes de su fallecimiento (1992). Pero envió una carta al Capítulo, sobre la que éste quiso pronunciarse. No hay que olvidar la importancia de este Capítulo del que salieron nuestras actuales Constituciones. La respuesta la presentó el P. Alban Le Gargean, bien conocido de todos. Fue el jueves 29 de septiembre y se encuentra en el IV volumen, pg. 300 del Capítulo, tal como se encuadró en 4 volúmenes que se conservan en nuestro Archivo. Dice así:

III - Respuesta al Padre Kerrien:

Alban hace una propuesta para responder al Padre:

1. El Capítulo acoge con interés la solicitud presentada por el Padre Kerrien, y desea responderle
2. Supuesto el tipo de Capítulo ya previsto, su programa y el tiempo de que dispone, no ha podido (ni previsto) entregarse a un estudio profundo del trabajo realizado por el Padre Kerrien a petición el Capítulo 1947-
3. De hecho, a través de su trabajo de elaboración de las nuevas Constituciones, el Capítulo se ha visto obligado a pronunciarse sobre los Artículos que expresan los valores fundamentales de nuestra espiritualidad, entre otros: Adoración – Eucaristía – Reparación.
4. Examinando estos artículos tal como han sido aprobados por el Capítulo y de los que estima que se sitúan en la línea de la Iglesia universal, es claro que la teología que se sobreentiende en estos artículos se encuentra en la que, según lo que puede verse, el Padre Kerrien mismo ha enseñado.
5. Por eso, el Capítulo se felicita al notar esta identidad de visión y agradece al P.Kerrien por la calidad de la enseñanza que ha impartido y por la formación tan explícitamente centrada sobre nuestra espiritualidad SS.CC. de la que se han beneficiado tantos de nuestros hermanos y hermanas SS.CC.

VOTO a mano alzada sobre la propuesta de Alban.... propuesta que es aprobada.